

CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE RESTAURACIÓN DEL LADRILLO

SAHAGÚN, LEÓN [ESPAÑA]
del 24 al 26 de septiembre 1999

ACTAS



INSTITUTO ESPAÑOL DE ARQUITECTURA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

VALLADOLID 2000

RESTAURACIÓN DEL LADRILLO: Congreso internacional

EDITA

INSTITUTO ESPAÑOL DE ARQUITECTURA
(UNIVERSIDAD DE VALLADOLID)

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

Avda. de Salamanca, s/n.

47017 VALLADOLID

Tel. 983 42 36 92 - Fax 983 42 34 25

Correo-e: iea@modulor.arq.uva.es

Web: www.uva.es/docencia/institutos/iea/

© INSTITUTO ESPAÑOL DE ARQUITECTURA Y LOS AUTORES

I.S.B.N.: 84-85022-79-3

Depósito Legal: VA. 794-2000

Imprime: Sever-Cuesta
Prado, 10. Valladolid

El monasterio románico de los Santos Facundo y Primitivo de Sahagún

Javier Pérez Gil

Licenciado en Historia del Arte. Profesor E.T.S.A.V.

En el sudeste de la provincia de León y en un estratégico cruce de caminos –entre ellos el jacobeo– se encuentra la villa de Sahagún. Nacida al amparo del monasterio de los Santos Facundo y Primitivo, llegó a convertirse en la Plena Edad Media en un importante núcleo, clave a la hora de entender algunos de los procesos que marcaron el desarrollo histórico de los reinos de León y Castilla. Su rápido crecimiento propició la erección de varias parroquias construidas en ladrillo que han venido a conformar el denominado *foco mudéjar sahadunino* o *facundino*, basado en unos modelos de albañilería mudéjar que tuvieron su pronta difusión en los ámbitos comarcales más inmediatos¹. Sin embargo, más de siglo y medio después de la desaparición del monasterio a raíz de su desamortización, parece haberse difuminado la memoria de un cenobio que llegó a gozar de una notable primacía con respecto al resto de los peninsulares. Es por ello que, aprovechando la celebración de este Congreso Internacional sobre Restauración del Ladrillo en Sahagún, nos proponemos rescatar de este secular olvido el valor artístico que su monasterio, el *cluny hispano* que diría el arzobispo Jiménez de Rada², tuvo en los siglos del Románico.

Es costumbre hacer coincidir el origen del monasterio de los Santos Facundo y Primitivo con su génesis etimológica, esto es, el martirio y posterior enterramiento de sus santos titulares. Estos hechos debieron ocurrir, según la tradición, en torno al siglo III, creándose desde entonces un pequeño santuario en su memoria. Destruído por los musulmanes en el siglo VIII, fue reconstruido por Alfonso I en el año 754³. Un cuarto de siglo más tarde, en torno al 791, el monasterio sufrió los embistes de las tropas de Hixem I, debiendo esperar hasta principios del último cuarto del siglo noveno para su nueva restauración bajo la tutela de Alfonso III⁴. Esta restauración, llevada a cabo con monjes cordobeses⁵, se verá de nuevo gravemente herida pocos años después, cuando en el 883 las hordas de Abú Halid Haxín destruyeron el monasterio “ad fundamenta”⁶. No obstante hacia el año 904 Alfonso III inaugura una nueva etapa esplendorosa⁷, y la concesión de numerosos privilegios y posesiones, entre ellos el Coto⁸. A estos favores regios hemos de sumar las compras, cuyo descomunal volumen evidencia la riqueza del monasterio en estos momentos⁹.

El impulso de Alfonso III fue continuado por sus sucesores –monarcas, nobles y obispos legionenses– hasta el punto de alcanzar las propiedades de *Domnos Sanctos* en el año 1000 la misma extensión territorial que tendrán en 1100. Sin embargo, y como contrapunto a esta bonanza económica, tendrá que sufrir en el año 988 el ataque y destrucción del mismo de manos de Almanzor, tal y como nos refiere una escritura de venta del monasterio de San Pedro de Eslonza: *Fuerat quoque et alia decania in ripam amne vociato Ceia [...] et dum sarrazeni pergunt ad Domnos Sanctos ut destruerent eum sicut et destruxerunt trunc ipsam decaniam destruxerunt*¹⁰.

Fue en el siglo XI, y especialmente bajo el reinado de Alfonso VI (1065-1109) cuando el monasterio alcanzó su máximo esplendor. Este monarca hizo de Sahagún su sede regia de facto, preparando desde sus dependencias iniciativas tan decisivas como el cambio de rito litúrgico o la reforma cluniacense en los monasterios de sus reinos¹¹. En este último ámbito el de Sahagún experimentó la llegada de toda una caterva de monjes venidos directamente de Francia, merced a las estrechas relaciones que Alfonso VI mantenía con el abad Hugo de Cluny. Fue entonces cuando don Bernardo de

Sèdirac, a la postre arzobispo de Toledo, fue investido abad de Sahagún. También pasaron por sus claustros otros monjes famosos que recalarían más tarde en importantes sedes episcopales, como Giraldo –arzobispo de Braga–, San Pedro –Obispo de Osma–, don Bernardo –obispo de Sigüenza y arzobispo de Santiago–, don Pedro –obispo de Palencia– o don Raimundo, obispo de Osma. El monasterio recibió ingentes donaciones que lo convirtieron en el más poderoso de la Península y en el *más favorecido por los reyes de León*¹², entre ellas la concesión de los Fueros de 1085 que propiciarían la creación de una villa *in circuitu de monasterio*¹³ allí donde antes no hubiera más que “algunas raras casas de algunos nobles varones, e matronas, los cuales en el tiempo de los ayunos, ansi de la Quaresma, como del Aviento del Señor venían aquí a oír los oficios divinos, de los cuales gran turbación y enojo se les seguía a los monjes”¹⁴.

En el plano artístico Alfonso VI concibió la construcción de una nueva iglesia monacal románica que sustituyese a la ya existente del siglo x¹⁵, pues no hemos de olvidar que “los monarcas perpetúan el recuerdo de su reinado mediante el lenguaje de bellas construcciones y que un edificio monumental refleja la majestad del que lo mandó construir”¹⁶, más si tenemos en cuenta que el monarca leonés ya había decidido enterrarse en Sahagún en el año 1080¹⁷. Quizás sea esta vocación constructiva la razón de que en la citada carta de fueros de 1085 nos encontremos firmando en la misma a un tal *Giraldus maçonarius* que bien podríamos identificar con un monje maestro de obras¹⁸. A juzgar por su nombre, pudo tener este *Giraldus* un origen francés, siendo previsible su llegada hacia 1079-1080 con motivo del mencionado envío de monjes de Cluny a Sahagún. Su presencia en la susodicha escritura hemos de considerarla como excepcional, pues no se le vuelve a ver aparecer en ningún otro documento facundino, con la posible salvedad de una escueta referencia a un *Giraldus* en el año 1096¹⁹. La palabra *maçonarius* la podemos interpretar como el cargo o tarea que desempeñaba el monje y ésta no es otra que la de albañil o *mazonero*, término recogido por San Isidoro con la misma acepción y aún vigente en nuestra lengua²⁰. Es ésta una nueva denominación que se incorporó al monacato hispano con la imposición de la nueva jerarquía cluniacense, más especializada y organizada²¹. Su presencia en Sahagún ha de verse, pues –con independencia de que fuese quien realmente dirigió las obras de la iglesia románica– como un hecho de trascendental importancia debido a la acusada escasez de noticias que adviertan la identidad de un artista en fechas tan tempranas y al desconocimiento de este dato hasta el momento de esta comunicación²².

Así pues, la nueva iglesia pudo iniciarse en torno al año 1080 bajo los auspicios de don Bernardo (1080-1086) y no con Diego I (1088-1111), tal y como ha venido considerándose hasta ahora. Ciertamente es que en el epitafio de este último, perdido hoy, parece identificársele con el iniciador de las obras de la iglesia (*Inter caetera pietatis opera ecclesiae fundamentum primus posuit*²³) pero hay razones para pensar que se trataba de una inscripción del siglo xiv²⁴. Es más, el hecho de que fuese el abad Diego I quien pusiese la primera piedra no empaña la posibilidad de que relevase a don Bernardo en los planes de construcción. Fue en el año 1099 cuando Diego I consagró la cabecera del nuevo templo²⁵, por lo que, de haber partido de él la iniciativa constructiva, ésta tendría que haberse iniciado con posterioridad al año 1088, que es cuando aparece documentado por vez primera como abad de Sahagún²⁶. Más lógico sin embargo parece que el proyecto se gestase en los primeros años de la década de 1080, pues se explicaría así el desarrollo de una obra excesivamente acelerada y la presencia de un taller escultórico en activo en torno al año 1094 que realizaría obras como la tapa del sepulcro de Alfonso Ansúrez, actualmente en el Museo Arqueológico Nacional. Diego I pudo proseguir los planes trazados por D. Bernardo e incluso tener el privilegio de poner la primera piedra, pero no fue más que el continuador de un proyecto iniciado por el gran reformador: Don Bernardo²⁷. Sahagún se sumaría así al conjunto de monasterios que, como los de San Pedro de Arlanza, Santo Domingo de Silos o San Zoilo de Carrión, habían iniciado en torno al año 1080 las obras de sus respectivas iglesias con vistas a su adecuación al nuevo rito litúrgico, el cual había sido precisamente impulsado por Alfonso VI y don Bernardo.



Capilla de San Benito.



S. Tirso. s. XII.



Capilla de San Benito (2ª mitad s. XII).



Contrafuertes del muro septentrional de la iglesia aprovechados como pilares capilla de San Benito, s. XII).



Puerta Románica (s. XII).
Muro septentrional a capilla de San benito.



Modillón antropocéfalo. Ábside IV.



San Primitivo. Portada meridional de la iglesia conventual (Monasterio de Sahagún). Siglo XVII.



Muro de ladrillo contiguo a la capilla de San Benito.

El edificio seguía unos patrones bien conocidos en el contexto artístico románico, si bien con la especial característica de su descomunal proporción²⁸. De planta de cruz latina, contaba con tres naves de siete tramos, cabecera con otros tres ábsides y un crucero de cinco tramos –marcado en planta– sobre el que descansaba una torre-cimborrio. Cabría asimismo sumar la existencia de una estructura funeraria a los pies, reminiscencia de aquella primitiva iglesia mozárabe de Alfonso III²⁹. La nave central, de doble anchura que las laterales, excedía en casi la mitad de su altura a estas últimas, calculando Gómez Moreno una longitud total de 66 m. para el interior, 38,16 para el ancho del crucero, 24,3 para las naves y entre 1,5 y 2 m. para el grueso de muros. Por su parte Romualdo Escalona, que pudo ver su iglesia en pie, midió una altura de 25 m. para la nave central, levantando las colaterales la mitad que la primera³⁰. Será sin embargo la cubierta el elemento menos homogéneo de la iglesia y estructuras aledañas, lo que denota una ejecución progresiva a medida que se desarrollaban las obras y éstas alcanzaron la segunda mitad del siglo XIII³¹. Contaba con bóvedas de horno en las capillas absidales, de cañón en los tramos rectos de éstas y en el crucero, de ojivas con variaciones en el cuerpo de la iglesia y una torre-cimborrio sobre el crucero³².

Se han establecido dos fases constructivas en la fábrica románica del monasterio. La primera, como hemos visto, se prolongaría desde los primeros años de la década de 1080 hasta principios de la de 1110 y abarcaría la cabecera de la iglesia, los extremos norte y sur del crucero y parte de la nave colateral norte³³. De esta parte hoy sólo nos queda el brazo septentrional del crucero y parte de las capillas laterales, pues las profundas reformas llevadas en el templo en el siglo XIX motivaron la demolición del resto. En la capilla del Evangelio –embutida en el interior de una torre clasicista– se conservan dos capiteles de hojas de tradición borgoñona, fácilmente relacionables con los de San Isidoro de León o Frómista³⁴. El brazo norte del crucero se cubre con bóveda de medio cañón; en sus lienzos oriental y occidental presenta sendos vanos abocinados y enmarcados por una chambrana taqueada. Se conservan igualmente *in situ* otros capiteles familiarizados con los talleres hispano-languedocianos que vendrían a sumarse a los que se encuentran en los museos de Sahagún, León y Madrid.

El motivo que justifica el final de la primera fase y el inicio de la segunda lo encontramos en las violentas revueltas burguesas que salpicaron la comarca entre 1109 y 1117 a raíz de los titubeos políticos de la reina Urraca y de los anhelos autonomistas del Concejo de Sahagún³⁵. Se libraron en aquella década unas cruentas disputas cuya gravedad forzó la paralización de las obras, pues las tropelías de aragoneses y burgueses facundinos provocaron incluso la huida del abad al monasterio de Nogal de las Huertas (Palencia)³⁶. Además la muerte del gran patrocinador –Alfonso VI– y la consolidación de lo que Bishko llamó *praeparatio cluniacensis*, parecen argumentos sólidos para confirmar el fin del citado primer impulso constructivo, el cual se hizo extensivo también a la obra de San Zoilo de Carrión de los Condes, otro monasterio situado en torno a la frontera de los territorios de Urraca y Alfonso I³⁷.

Tradicionalmente ha venido fijándose en el año 1127 el inicio de la segunda etapa constructiva, pues Yepes menciona una carta fechada en ese momento en la que se dona al monasterio toda la renta de Villavellaco, Arenillas y la iglesia de Santa Columba para continuar la fábrica de su iglesia³⁸. En nuestra opinión este documento ha de ser tomado con cautela por cuando hay indicios de que el historiador benedictino lo transcribió mal, confundiendo el abad Domingo III (1150-1164) con Bernardo II (1119-1131). Sí acertó, sin embargo, a fijar en torno a estos años el reinicio de las obras. Ya desde 1116 Iglesia y Monarquía habían impulsado una serie de medidas encaminadas a la normalización social del Monasterio y Villa de Sahagún³⁹ pero parece que fue Alfonso VII el encargado de poner fin a los *decem et septem annos* de graves conflictos en el reino. Este monarca decidió en 1126 reintegrar al monasterio todos sus privilegios, violados por él mismo durante los años anteriores, y aquellas posesiones que, como Cofiñal o el monasterio de Nogal, habían sido detraídas de su jurisdicción⁴⁰. Cabría hablar, pues, de una recuperación económica del monasterio en los primeros años del segundo cuarto del siglo XII, la cual podría repercutir en la continuación de las obras⁴¹.

A lo largo de esta segunda etapa constructiva, que se desarrolla hasta el momento del traslado de las reliquias de la antigua iglesia a la nueva en 1213, se culminará el resto de la obra románica⁴². Los segundos tramos del crucero se cubrirán sin embargo con bóvedas de crucería, al igual que el cuerpo de la iglesia. De éste, aunque nada queda hoy, conservamos la cara interior de sus tres primeros tramos, la cual se encuentra adosada a una monumental portada del siglo xvii, si bien cabría pensar que al menos su repertorio de impostas, variadas y discontinuas, han sido cambiadas de lugar en fechas más recientes.

Los trabajos debieron proseguirse con cierta agilidad ya que en 1183 se consagró la capilla de San Benito, ubicada entre el brazo septentrional del crucero y el exterior del muro de la nave norte⁴³. Esta dependencia, conservada en la actualidad, ha sido invariablemente confundida con la *capilla de San Mancio*, ubicada a los pies de la iglesia y de una cronología anterior. Su existencia no debía estar proyectada en el plan de la obra, ya que su ubicación rompe el modelo de iglesia basilical románico. En el muro occidental del brazo norte del crucero se operó una puerta de arco apuntado que permitía el acceso a la nueva capilla, mientras que los contrafuertes del lienzo septentrional de la nave colateral de la iglesia fueron aprovechados como pilares para sostener los nervios de las bóvedas de crucería que cubren los tramos de la capilla. Respecto al muro septentrional de ésta nos encontramos con que su aparejo trueca la piedra por el material típico del país: el ladrillo. Este hecho se explica si consideramos este lienzo de ladrillo como anterior a la capilla, que se habría servido del mismo en la segunda mitad del siglo xii para cerrar su lado septentrional. Su decoración se nutre del rico repertorio de formas geométricas factibles a partir de un módulo dado, esto es, el ladrillo. Arcos ciegos de medio punto, recuadros y bandas en vertical son los motivos más recurridos, muy en la línea de las tendencias *mudéjares* leonesas y castellanas de los siglos xii y xiii⁴⁴.

La documentación y los restos materiales nos indican que las labores de edificación se prolongaron a lo largo de todo el siglo xii e incluso durante buena parte del xiii. El 9 de junio de 1213, con asistencia de Alfonso VIII, se produjo el traslado de las reliquias de los santos mártires desde la "iglesia antigua a la basílica grande y nueva"⁴⁵, hecho que se ha interpretado con buen criterio como la finalización de buena parte de las obras del templo, si no de todo él.

Hoy de este románico no nos queda más que parte de la cabecera, muros de las naves colaterales y la capilla de San Benito, así como diversas piezas escultóricas expuestas en distintos museos. Más modernas son otras estructuras como la portada meridional de la iglesia, del siglo xvii, que hace las veces de arco de triunfo en la actual carretera, la sacristía barroca inacabada o la Torre del Reloj y la contigua portada decimonónica. El resto del monasterio, incluidos sus cuatro claustros, perecieron tras las turbulencias del siglo xix: incendios, francesada, Desamortización y, muy especialmente, las obras de reforma del primer cuarto de siglo. Fue entonces cuando se proyectó sustituir la iglesia medieval por una nueva clasicista proyectada por el Padre Echano, invirtiendo para ello el sentido de la primera⁴⁶. Debido a ello lo que fuera cabecera tripartita pasaría a convertirse en los pies del templo, enmarcándose con una gran portada academicista flanqueada de dos torres, de la que se nos ha conservado la *del Reloj*, denominada así por contener el reloj de la villa. Este proyecto no llegó sin embargo a concluirse debido a la falta de presupuesto y a la desamortización de los bienes eclesiásticos.

La escasez de restos artísticos actual se presenta, pues, como un serio problema a la hora de analizar la fisionomía de la iglesia románica, pero también de cara a estudiar las posibles influencias ejercidas sobre su área de influencia. En efecto, sus modelos y talleres pudieron servir a la construcción de otras obras de ladrillo dependientes del monasterio o ubicadas en su entorno comarcal. Tal es el caso de la iglesia del monasterio de San Pedro de las Dueñas, o de las parroquiales del foco mudéjar facundino⁴⁷. Estas últimas se llevaron a cabo en los siglos xii y xiii, desarrollando un léxico ornamental caracterizado por las soluciones que permite la distinta organización modular del ladrillo y su sumisión a las estructuras de cada periodo artístico. De entre ellas destacan la de San Tirso (siglo xii) y San Lorenzo

(siglo XIII), ambas en la propia villa de Sahagún y con una planta basilical de tres naves –con crucero ligeramente marcado en el caso de San Tirso–, cabecera con sus capillas absidales correspondientes cerradas en bóveda de horno y torre sobre el tramo recto de la central. Las partes más antiguas y mejor conservadas de ambos templos son sus cabezas, que debido al mayor grosor de sus muros, necesario para sostener la torre y los empujes de las bóvedas de las capillas, pudieron resistir mejor el paso del tiempo que el resto de lienzos, sustentantes de techumbres planas y, por tanto, menos robustos.

Como las principales características de este tipo de construcciones *mudéjares* han sido ya abordadas en este mismo congreso por el Profesor Valdés Fernández, nos limitaremos tan sólo a comentar una cuestión relacionada con las iglesias de ladrillo facundinas y el monasterio de los Santos Facundo y Primitivo. Se trata de la posibilidad de que el modelo de estas iglesias sea una interpretación en ladrillo de lo que fue la iglesia monacal de piedra de Sahagún. Desgraciadamente carecemos de los suficientes restos materiales como para establecer una relación fiable, pero valga como dato que las proporciones de la iglesia de San Tirso son en algunas partes muy similares a las de San Benito, si bien en una escala inferior. Por otra parte ya Bango Torviso sugirió en su día la posibilidad de que estas torres tan peculiares, de tronco decreciente y sostenidas sobre el tramo recto de la capilla central, pudieran ser reproducciones de la que debió haber en el templo monacal, lo que justificaría la presencia de unos modelos muy originales y bien resueltos aunque carentes de un paradigma de excepción⁴⁸.

- ¹ VALDÉS FERNÁNDEZ, M. *Arquitectura mudéjar en León y Castilla*, León, 1984.
- ² R. XIMÉNEZ DE RADA, *De Rebus Hispaniae*, VI, 25: "Et sicut Galiis illud Monasterium praecellabat, et istud omnibus monasteriis eiusdem ordinis in Hispaniis praesideret".
- ³ 1.^a *Crónica Anónima de Sahagún* (en adelante 1.^a C.A.S.), cap. I, edición de A. UBIETO ARTETA, Zaragoza, 1987. Esa es también la información ofrecida por la inscripción conservada en la portada meridional de la iglesia, realizada con motivo de una restauración de la iglesia en el siglo XVII y mantenida en el siglo XIX como singular arco de triunfo sobre la carretera: *basilicam istam regia/ molle insignem alphon/ sus i rex catholicvs a ma/ vris dirvtam primus insta/ vrat aera 792. alphonsus 3 rex/ magnvs intervm destructam/ aedificat. alphonsus 6 rex mo/ nacachvs magnificentissime/ ampliati. dominicus 3 abbas/ perficit aera 1221*; J. M.^a QUADRADO, *Recuerdos y Bellezas de España*, Madrid, 1855, edición facsímil de 1993, pág. 152; J. M. CUENCA COLOMA, *Sahagún. Monasterio y Villa*, Valladolid, 1983, pp. 11-12.
- ⁴ R. ESCALONA, *Historia del Real Monasterio de Sahagún, sacada de la que dexó escrita el Padre Maestro Fr. Joseph Pérez* (en adelante H.S.), Madrid, 1782, lib. I, cap. II, pp. 13-14; AYMERICO PICAUD, *Codex Callixtinus*, lib. IV, cap. VIII y Lib. V, cap. III y VIII, edición de M. BRAVO LOZANO, Sahagún, 1989, recogió el legado de la época carolingia en su narración de la batalla del Cea y fundación del monasterio por orden de Carlomagno, hecho que J. URLA RfU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948, edición facsímil de 1992, tomo II, parte IV, cap. XI, pp. 223-232, relaciona con alguna tradición oral del XII en relación a las depredaciones de Almanzor.
- ⁵ "avus meus serenissimus Princeps Adefonsus... dedit eum sub manus Abbati Adefonso, qui cum sociis de Spania advenerant huic regione abitantibus ad costruendum ibidem monasterium sanctimoniale": J. M.^a MINGUEZ FERNÁNDEZ, *Colección diplomática del monasterio de Sahagún (siglos IX-X)* (en adelante C.D.S.), León, 1976, I, doc. 98, pp. 130-132, advierte que se trata de un documento totalmente rehecho.
- ⁶ "per castrum Coyanka ad Cegia iterum reversi sunt, Domun Sanctorum Facundi, et Primitivi, quam Christianissimus REX perfecerat, & in qua ne indignum Abatem suffecerat usque ad fundamentadiruerunt", nos cuenta el abad Alfonso o Pseudo-Alfonso: H.S., I, pág. 14; pág. 14; J.M. CUENCA COLOMA, *Op. cit.*, pág. 14.
- ⁷ El 22 de octubre del año 904 se concede la jurisdicción sobre la villa de Zacarías: J. M.^a MINGUEZ FERNÁNDEZ, C.D.S. I, doc. 6, pp. 27-28.
- ⁸ "Ego Adefonsus gratia Dei Rex cum conjuge Scemena, qui studuimus hanc Basilicam restaurare, ampliare & ditare [...]": J. M.^a MINGUEZ FERNÁNDEZ, C.D.S., I, doc. 8, pp. 30-37, apunta la falsedad de este documento, pero se equivoca al incluir a Villamol de Cea dentro del coto.
- ⁹ "En sus primeros momentos el monasterio debía de tener bastantes riquezas, ya que en la primera mitad del siglo X realiza el mayor volumen de compras": M. GONZÁLEZ GARCÍA, "El monasterio de Sahagún hasta el año 1100", *Archivos Leoneses*, n.º 42, pág. 261.
- ¹⁰ J. M.^a MINGUEZ FERNÁNDEZ, C.D.S. I, doc. 340, pp. 410-412. Escalona, H.S., lib. I, cap. IX, pp. 49-50, aconseja sin embargo tomar con cautela estas noticias de devastadoras tragedias: "no fue tanto el estrago que hizo este Moro famoso en esta tierra... pues aún quedaron sus habitantes en estado de hacer tantas donaciones a este Monasterio". Alegra también que quizás el abad de Eslonza, "afligido y aturrido con la total destrucción de su monasterio, pensaba y creía que había sucedido otro tanto en quantos lugares y monasterios habían tropezado los moros en el camino".
- ¹¹ B. F. REILLY *El reino de León y Castilla bajo el rey Alfonso VI (1065-1109)*, Toledo, 1989, 1.^a edición inglesa de 1987; C. ESTEPA DÍEZ, *El Reinado de Alfonso VI*, Madrid, 1985; A. LINAGE CONDE, Alfonso VI, el rey hispano y europeo de las tres religiones (1065-1109), *Burgos*, 1994; J. PÉREZ GIL, "Alfonso VI y Sahagún: aproximación a la iconografía alfonsí en la Edad Moderna", *Argutorio*, n.º 3 (1999), pp. 36-40.
- ¹² B. F. REILLY, *Op. cit.*, pág. 80.
- ¹³ "[...] darem Foros ut esset bona villa in circuitu de monasterio": M. HERRERO DE LA FUENTE, C.D.S., III, doc. 823, pp. 121-125.
- ¹⁴ 1.^a CAS, cap. XII-XIII.
- ¹⁵ Sobre la primitiva iglesia del siglo X véanse D. DE LOS RÍOS, "Ruinas del exmonasterio de Sahagún", B.R...A.BB.A.A. SF, Madrid, 1881, pp. 78-89; J. SOLAR, "La antigua iglesia del monasterio de Sahagún y sus bóvedas botareles", B.I.L.E., 180, Madrid, 1884, pp. 232-233; V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, Madrid, 1908; M. GÓMEZ MORENO, *Iglesias Mozárabes*, Madrid, 1919; W. FERNÁNDEZ LUNA, *Monografía histórica de Sahagún y breve noticia de sus hijos ilustres*, León, 1921; M.P. SÁNCHEZ PÉREZ, *El Monasterio de los Santos Facundo y Primitivo, Sahagún*, 1993. Algunos restos de este primitivo templo, como capiteles o cimacios, se encuentran dispersos en museos como los arqueológicos de León y Palencia, el de Sahagún o la iglesia de San Lorenzo de Sahagún. A ese conjunto de piezas ya conocidas habría que sumar otras que hasta la fecha se encuentran inéditas. Tal es el caso de un cimacio marmóreo que actualmente sustenta el sepulcro de las esposas de Alfonso VI en la capilla de las MM.BB. de Sahagún o de un capitel corintio del mismo material escondido entre los trastos hacinados en una de las capillas laterales del santuario de la Peregrina de Sahagún. En breve presentaremos un estudio sobre éstas y otras piezas coetáneas provenientes de esta iglesia monacal de la décima centuria.
- ¹⁶ ABD AL-RAHMAN AL NASIR, según MAQQARÍ, *Anacteles*, I: Cf.: R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, V, Madrid, 1973, pág. 342.
- ¹⁷ "Cumque talia cogitandi miseratio divina fuisset, piamque mei cordis voluntatem compleri vidissem, elegi ut post mortem meam ibi tumulatus requiescerem: quatinus quem in vita nimio amore dilexi, etiam defunctus fovorem": M. HERRERO DE LA FUENTE, III, doc. 786, pp. 76-79; 1.^a CAS, cap. 7 y 16; *Crónica del obispo Don Pelayo*, edición de SÁNCHEZ ALONSO, pág. 88; H.S., lib. II, cap. V, pp. 73 y 76; B.F. REILLY, *The Kingdom of Leon-Castilla under Queen Urraca: 1109-1126*, Princeton, 1982, pp. 55-57.
- ¹⁸ AHN, BGS, ff. 238v-239v, escr. 91; AHN, *Becerro II*, ff. 27r-28r; AHN, *Clero*, 885-16; AHN, *Clero*, 885-15. Las diferentes ediciones del documento coinciden a la hora de transcribir el nombre de ese *Giraldu maçonarius*: A. YEPES, *Crónica de la Orden de San Benito* (en adelante C.O.S.B., IV, 488r-v; H.S., apénd. III, escr. cxviii, pp. 482-484; T. MUÑOZ Y ROMERO, *Colección de fueros municipales y cartas puebla*, Madrid, 1847, t. I, 301-306; M. HERRERO DE LA FUENTE, C.D.S., III, doc. 823, pp. 121-125. Don Justiniano RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ en *Los fueros del Reino de León*, León, 1986, t. II, doc. 6, pp. 35-40, deja entrever que el término al que se refiere el documento es *raçonarius*, si bien transcribió igualmente *maçonarius*. A. UBIETO ARTETA, *Op. cit.* pp. 19-22, nota I, transcribe *Mancionarius*, pues se guió por una copia de finales de 1401 (A.H.N., *Clero*, 885-15). Por su parte A.M. BARRERO GARCÍA, "Los fueros de Sahagún", *Anuario de Historia del Derecho español*, vol. XLII (1972), pp. 385-597, cree que la carta de 1085 podría ser el resultado de dos concesiones refundidas, una anterior a 1080 o de 1082 a lo sumo y otra de 1085 o posterior. No obstante esa no es razón suficiente como para poner en tela de juicio la veracidad de las suscripciones, más en el caso de Giraldo, que va incluido dentro de un mismo grupo que suponemos estaba ya en Sahagún entre 1080 y 1085: *Ego Bernardus abba una cum consensu monachorum cenobii Sancti Facundi que hic sunt scripta conf. signum apanoque. Robertus prior conf. Fulcos scriba conf. Sennor Didacus Albariz conf. Didacus Gunçaluiz conf. Roderico Didaz conf. Didacus Guncaluiz conf. Tel Guterriz conf. Albar Saluatoriz conf. Poncius magister conf. Marcellinus conf. Hugo scriba conf. Giraldu maçonarius conf. Icilinus conf. lbert conf. Facundus conf. Armentarius conf. Michael conf. Et totus comentus conf.*

¹⁹ M. HERRERO DE LA FUENTE, C.D.S., III, doc. 794, pp. 305-306. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, C.D.S., IV, doc. 1199, pp. 53-56, recoge otra mención a un *Girardus* esposo de *Alit* en 1117, pero parece evidente que no puede tratarse de la misma persona. En este último documento firma también *Giraldo Lagosta*, que reaparecerá en otras escrituras hasta 1126: *Ibidem*, IV, doc. 1214, 1215, 1217, 1219 y 1226.

²⁰ En nuestro contexto se podría entender como *maestro constructor*. El término proviene del francés *maçon* y éste del latín tardío *machio*. La derivación etimológica a *maçonarius* es totalmente correcta. “A principios del siglo XII, canteros y albañiles no habían dejado de ser obreros, pero habían conquistado la libertad y se hallaban relativamente organizados... Obtuvieron el derecho de disponer de su *logia* propia. Hoy estamos familiarizados con esta palabra, *logia*, como lugar donde los francmasones celebran sus asambleas; pero no debemos olvidar que la secta de dicho nombre tuvo su origen, precisamente, en aquella primitiva organización de los albañiles y canteros, denominados *masons* en inglés y *maçons* en francés”: D. JACOBS, *Los constructores de catedrales de la Edad Media*, Barcelona, 1974, pág. 57.

²¹ Escalona, H.S., lib. III, cap. VII, pág. 114, reflexiona sobre los oficios monacales diciendo: “y advierto, que antes de venir a este monasterio los abades D. Roberto y D. Bernardo no se ve en las escrituras que los monjes que ejercían estos oficios (*prior mayor*, *prior segundo*, *armario* o *bibliotecario*, *sacristán mayor*, *cillerero*, *apotecario* o *granero*, *limosnero mayor*, *camarero mayor*) se titulasen de ellos cuando las firmaban o confirmaban”. Por su parte G. GARCÍA MUÑOZ, *La Biblioteca del Monasterio de San Benito el Real de Sahagún*, pág. 12, comenta: “[...] a partir de la estancia de don Bernardo en Sahagún, la biblioteca adquiere una organización idéntica a la que tenían las francesas, apareciendo los diferentes cargos que tantos y tan variados nombres toman al correr de la Edad Media”. Mencionará como ejemplos los cargos de *armarius* (*maior*, *secundus*...), *praecentor* y *sacrista*.

²² En este mismo documento firma también como testigo un tal don *Francisco*, *prior de la obra*, si bien su adscripción directa a una eventual dirección de la fábrica románica de Sahagún resulta más difícil por cuanto su denominación (*prior de la obra*) representa un concepto amplio que abarca también el mantenimiento de las funciones litúrgicas y religiosas de la comunidad.

²³ H.S., lib. III, cap. III, pág. 94; J. M.^a QUADRADO, *Op. cit.*, pág. 395, n. 1; C.O.S.B., III, pp. 192-194; J. D. RADA Y DELGADO, “La Virgen con el Niño...”, *El Mensajero Leonés*, n.º 552-568, 4-24 de marzo de 1905.

²⁴ H.S., lib. I, cap. III, pp. 21-22 e *Ibidem*, lib. III, cap. III, pág. 94

²⁵ H.S., lib. I, cap. III, pág. 94; J. M.^a QUADRADO, *Op. cit.*, pág. 155, nota 1; COSB, t. III, pp. 192-194; J. D. RADA Y DELGADO, *Op. cit.* En el primer cuarto del siglo XII el Monje Anónimo, contemporáneo del abad Diego I, dejará constancia también de la consagración de la iglesia de los mártires Facundo y Primitivo: I.^a C.A.S., cap. IX; H.S., lib. II, cap. IV, pág. 68; C. ESTEPA DíEZ et alii, *Los reyes de León*, León, 1996, pág. 127.

²⁶ M. HERRERO DE LA FUENTE, CDS, III, doc. 842, pp. 146-147.

²⁷ No hemos de olvidar que don Bernardo jugó un papel decisivo a la hora de ejecutar buena parte del programa religioso, político y cultural de Alfonso VI. Esta labor bien pudo extenderse al plano artístico incorporando los nuevos modelos románicos franceses. “Incluso donde los monjes cluniacenses reformaban un monasterio que conservaba o recuperaba su independencia, era frecuente que se hicieran nuevas construcciones al principio del nuevo régimen, cuando la influencia de Cluny era más fuerte”: K. J. CONANT, *Arquitectura carolingia y románica 800-1200*, Madrid, 1991, pág. 202.

²⁸ Esta nueva iglesia románica fue descrita, al igual que la de Alfonso III, como *mirae magnitudinis*, alabanza que por otra parte puede ubicarse dentro del tópico: M. SCHAPIRO, “On the Aesthetic Attitude in Romanesque Art”, *Romanesque Art. Selected papers*, Londres, 1993, pág. 15. La iglesia fue admirada incluso siglos más tarde—COSB, III, pág. 267—, diciendo de ella Escalona, H.S., lib. VIII, cap. I, pág. 231, “que sólo se encuentra, aún entre las catedrales, una de su antigüedad que la compita en magnificencia, que es la mezquita de Córdoba, que pasó de mezquita a ser iglesia, y era en aquellos tiempos el Templo de Salomón para España”.

²⁹ J. L. SENRA, “Aproximación a los espacios litúrgico-funerarios en Castilla y León: pórticos y galileas”, *Gesta*, XXXVI/2, pp. 122-124.

³⁰ M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo monumental de la provincia de León*, Madrid, 1925, pág. 344; H.S., lib. VIII, cap. I, pp. 231-232. La nave central, que medía 90 pies de altura, fue rebajada a 82 con motivo de las obras de restauración que ejecutó en 1966 el P. Pontones. Las naves laterales conservaron sus bóvedas originales de piedra.

³¹ El 13 de mayo de 1255 Alfonso X donó 300 maravedís para ayudar a “facier la iglesia para meter hy el rey don Alfonso que ganó Toledo, que yace enterrado en el monasterio de San Fagundo”. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, C.D.S., V, doc. 1753, pp. 328-329. Asimismo en 1284 el monasterio cedió su filial de San Salvador de Noyal (Palencia) a doña Juana Gómez a cambio de 35.000 maravedís “de la moneda de la primera guerra para acavar vuestra iglesia et vuestra caustra et para offcina de vestro monasterio”: *Ibidem*, V, doc. 1831, pp. 444-446.

³² M. GÓMEZ MORENO, *Op. cit.*, pág. 346, cree que este cimborrio pudo sostener una cúpula del tipo de las de las catedrales de Zamora y Salamanca o la Colegiata de Toro.

³³ M. P. SÁNCHEZ PÉREZ, *El monasterio de los Santos Facundo y Primitivo*, Sahagún, 1993, pág. 19. Algunos autores ya habían adelantado la fecha de inicio a 1080. Tal es el caso de V. LAMPÉREZ Y ROMEA, *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*, Madrid, 1908, pág. 692, que nos dice: “Reinando Alfonso VI y siendo abad don Diego (muerto en 1110), hacia 1080, se comenzó la iglesia *grande*”. Sin embargo no cita sus razones y se equivoca al presentar a don Diego como abad, que no lo sería hasta 1088. Más modernamente han suscrito esta aseveración otros investigadores como CONANT, *Op. cit.* pág. 204.

³⁴ M. VALDÉS FERNÁNDEZ, “La escultura románica del Monasterio de San Pedro de Las Dueñas (León)”, *Semana de Historia del monacato cántabro-astur-leonés XV Centenario del nacimiento de San Benito*, Gijón, 1982, pág. 380; M. P. SÁNCHEZ PÉREZ, *Op. cit.*, pág. 14. M. GÓMEZ MORENO, *Op. cit.*, pág. 345, los ha relacionado también con el románico abulense. Serafín MORALEJO, “Cluny y los orígenes del románico palentino”, *Jornadas sobre el arte de las órdenes religiosas en Palencia*, Palencia, 1990, pág. 12, ha señalado, en relación a los capiteles de bolas de San Isidro de Dueñas y San Martín de Frómista, su inspiración a partir de los de la catedral románica de Burgos y San Pedro de Arlanza, obras de en torno al año 1080.

³⁵ “Lo complejo de los elementos reunidos en la villa y la diversidad de procedencias de sus pobladores no eran ciertamente los mejores presagios de tranquilidad; únense a estas circunstancias las condiciones con las que se intentó fundar el Señorío, y quedarán explicados los continuos levantamientos que hicieron famoso el nombre de Sahagún, hasta el punto de que sea difícil encontrar en los Reinos leoneses y castellanos un pueblo que, como aquél, tenga historia tan accidentada y turbulenta, ni que haya luchado con tesón más firme y con mayor denuedo contra el poder feudal”: J. PUYOL Y ALONSO, *El abadengo de Sahagún*, Madrid, 1915, pp. 43-44; M.^a P. SÁNCHEZ PÉREZ, *Op. cit.*, pág. 19, hablará también de un incendio acaecido en 1104 como causa de la paralización de las obras.

³⁶ Véase C.A.S.

³⁷ J. L. SENRA GABRIEL Y GALÁN, “La portada occidental recientemente descubierta en el monasterio San Zoilo de Carrión de los Condes”, *AEA*, LXVII, n.º 265 (1994), pp. 57-72.

³⁸ C.O.S.B., t. III, pág. 266. Aunque el benedictino cita "la villa de Velasco", actual Villavelasco, en el municipio de Villazanzo de Valderaduey, parece evidente que el documento que consultó se refería a *Villavellaco*, sito a orillas del Valderaduey y cerca de Santa Columba y Arenillas. Algunos autores que citan a Yepes han confundido esta fecha de 1127 con 1121: M. GÓMEZ MORENO, *Iglesias mozárabes*, Madrid, 1919, pp. 203-204; MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia del arte hispánico*, Barcelona, 1931, I, pág. 383; L. TORRES BALBÁS, *Arquitectura gótica*, Madrid, 1952, pág. 18; E. LAMBERT, *El arte gótico en España en los siglos XII y XIII*, Madrid, 1982, pp. 71-72; J. GUDIOL RICART y J. A. GAYA NUÑO, *Arquitectura y Escultura románicas*, Madrid, 1948, pág. 262.

³⁹ M. RECUERO ASTRAY, "El Reino de León durante la primera mitad del siglo XII", *El reino de León en la Alta Edad Media. La Monarquía (1109-1230)*, León, 1993, pp. 26-27.

⁴⁰ Alfonso VII se refiere extensamente a los disturbios acaecidos entre la muerte de Alfonso VI y su subida al trono. Se compromete a quitar al prefecto de la villa, devolviendo así todo el poder jurisdiccional al abad y asegurando su autonomía. La escritura fue entregada con sus propias manos *super altare Sancti Facundi*: J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ, C.D.S., IV, doc. 1226, pp. 103-106; *Ibidem*, IV, doc. 1227 y 1230, pp. 107-108 y 110-111. Véase al respecto M. RECUERO ASTRAY, *Op. cit.*, pág. 39 y ss. y *Alfonso VII, Emperador*, León, 1979, pág. 71.

⁴¹ En 1134 Elvira Sánchez donará *ad illa opera de Sancto Facundo* las heredades que ésta tenía en *Villa Abduz y Villalán*: J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ C.D.S., IV, doc. 1253, pp. 144-146.

⁴² Don Justiniano RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, "Nuevas inscripciones sepulcrales", *Archivos Leoneses*, vol. XII (1958), pp. 309-316, corrige a Escalona en la fecha de traslado de las reliquias, datando el acuerdo capitular para llevarlo a cabo en 1212, bajo el abadiato de don Guillermo I.

⁴³ "Hvivs altaris consecratio facta est a donno Fernando bone memorie astoricense episcopo in honore Sancti Benedicti presentibus episcopis Petro civitatensi et Adefonso auriensi infra quod sunt reliquie de sepulcro Sancte Marie et sanctorum martirum Caudii et Victorici et Sancti Prudentii Adefonso rege catholico regnante in Toledo et Ioanne abbate ecclesiam Sanctorum Facundi et Primitivi gubernante anno ab incarnatione domini MCLXXXIII idibus aprilis": J. M.ª QUADRADO, *Op. cit.*, pág. 156, n.º 2; M. VALDÉS FERNÁNDEZ, "La capilla de San Mancio", *Archivos Leoneses*, n.º 67, pág. 94, n.º 17.

⁴⁴ M. VALDÉS FERNÁNDEZ, *Op. cit.*, pág. 95 y *Arquitectura mudéjar en León y Castilla*, pp. 115-121.

⁴⁵ J. M.ª CATÓN FERNÁNDEZ, "Datos para la historia del martirio y del culto de las reliquias de los santos mártires Facundo y Primitivo", *Bivium*, Madrid, 1983; J. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, "Lápida sepulcral del abad Guillermo I de Sahagún", *Archivos Leoneses*, n.º 23, pp. 311-314.

⁴⁶ E. ZARAGOZA PASCUAL, "Planos y reedificación de la iglesia del monasterio de Sahagún (1824-1831)", *Archivos Leoneses*, 83-84, pp. 363-385.

⁴⁷ M. VALDÉS FERNÁNDEZ, *Arquitectura mudéjar en León y Castilla*, León, 1984.

⁴⁸ I. BANGO TORVISO, *Historia del arte en Castilla y León*, Valladolid, 1994, II, pág. 72.